

## Un día en la vida de UN BUNKER

- 8,00.—Madrugar temprano, como los mozos de Monleón, porque al que madruga, Dios le ayuda. (Y, remiso Ford, sólo nos queda Dios).
- 10,00.—Leer el "Boletín Oficial del Estado" por la mañana para ver si hay erratas ideológicas en lo que se nos ocurrió por la noche.
- 11,00.—Secuestrar de oficio el BOE porque uno no debe responsabilizarse al alba de los monstruos que engendró el sueño de la razón en las noches de amor y de alegría. Desgraciadamente, la tirada ya había sido agotada en los quioscos por el personal ávido de prensa política.
- 1,00.—En su defecto, secuestrar el "Hola", por secuestrar algo, ya puestos.
- 2,30.—Almuerzo de trabajo dentro del búnker, servido por José Luis y su guitarra, para tratar de los hombres y las tierras de España sin que le molesten a uno los hombres ni las tierras de España, que los hombres siempre vienen a pedir aumento y la tierra se te mete en los zapatos.
- 3,30.—El búnker duerme la siesta del fauno con música de Debussy interpretada por los coros y danzas de RTVE, a las órdenes de Odón Alonso y un director adjunto con batuta de censor.
- 5,00.—Ponerse las cruces, las medallas, los oros, las bandas, los lazos y de tal modo que no se note que es de Cornejo.
- 7,00.—Soltar algo en la Prensa, la Tele o Radio Madrid (que ya está en el bote) para recordar al personal que ya estamos aquí, con banda sonora de "La del soto del Parral".
- 9,30.—Preces, jaculatorias, salves y el dernier cri de rigor y ritual, para acostarse con el sol, que en ese momento se pone en el Imperio y cercanías. ■ LORD.



## ¿PRETENDE JACQUELINE A PEMAN?

PEMAN es un viudo muy entero, un viudo como Bernarda Alba, pero en más hombre y en más monárquico. Sin embargo, Jacqueline Onassis, de soltera viuda de Kennedy, parece que va derecha a por su tercer famoso disponible. Desde que vino una vez a la Feria de Sevilla, con la de Mónaco (que por cierto es más estable y ha tenido con un príncipe para toda la vida), Jacqueline le tiene echado el ojo a don José María y dice que si ella no se lo lleva al río, se llevará a García Lorca, olvidando que a ése ya se lo llevaron otros más madrugadores y levantiscos.

Kennedy era presidente. Pero estaba casado en

secreto con Marilyn; en la ceremonia ofició de presbítero Norman Mailer, mientras Arthur Miller cuidaba la escenografía de la catedral de San Pablo en Nueva York y Joe di Maggio repartía puros y golpes de baseball entre los invitados. De modo que la ruptura fue en Dallas. Onassis era rico por su casa y había comido siempre en buenas mesas. Por ejemplo, en el banquete de Platón, codo con codo con Fedro. Pero la Callas, en su amistad con él, había abusado de los bemoles y sostenidos, de modo que a Onassis ya no se le podían pedir más bemoles ni más sostenidos. No se le sostenía el bemol. Ahora quedan dos viudos inquietantes para la inquieta cuñada del superviviente de la nueva frontera, para la impaciente nuera de Rose Kennedy, la vieja e ilustre novelista de la cuadra editorial de Sebastián Auger. Los dos viudos son Garrigues Díaz-Cañabate y Pemán. Garrigues ha donado sus acciones de Radio Madrid al Estado para que el Estado le deje contar sus memorias en Hora 25 a José María García, el hombre que canta el gol, en otra escala menos imperial que el procurador señor Prats, cuya voz se debe al Hemiciclo. Así que sólo nos queda el señor Pemán.

Pemán es académico y va para premio Nobel, según sostiene Ansón cuando los chicos de la banda le dejan ocuparse de literatura. Pemán es el autor del «Divino Impaciente», y Jacqueline, la impaciente divina, necesita un hombre universal y senecto, como los anteriores. Dicen que Jacqui llama todos los días por teléfono de góndola a don José María, desde Nueva York, y el glorioso le recita al hilo la Feria de Abril en Jerez. Pero Alfonso Domecq, desde la cárcel de Ronda, lo ha desmentido todo: «Entre don Hozé María y la Onasi no hay má que una güena amistad». Hele. ■ TIO OSCAR.

